

CUENTOS DE HADAS

de Raquel Diana

***dedicada a Elvira Diana
y a todas nosotras***

Si el mundo parece a veces un laberinto, inabarcable, oscuro, con monstruos viejos y nuevos acechando, y no se entiende, y duele, las hadas tienen un hilo de Ariadna. Van atando la memoria sin dejar hilachas sueltas, porque no es bueno olvidarse de dónde está la punta de la madeja. Pueden bordar flores aún sobre la tela más triste y tejer los sueños para que no se pierdan. Hilvanan castillos en el aire, porque saben bien lo que es estar con los pies sobre la tierra. Las hadas tienen un hilo de Ariadna para que nosotros no nos vayamos a perder.

Personajes: Carmen
Maruja
Blanca

La obra transcurre entre 1972 y algún momento de la década de los 90.

Los parlamentos en *cursiva* son “apartes” o están dirigidos al público.

Blanca está embarazada.

Escena 1.

Blanca - *Una vez, en pleno invierno, cuando los copos de nieve caen como plumas del cielo, una reina estaba cosiendo junto a su ventana, y el bastidor de su bordado era de ébano. Mientras trabajaba, mirando a veces la nieve, se pinchó el dedo, del que cayeron tres gotas de sangre. Y cuando vio lo rojas que eran, dijo para sí: “¡Oh, si pudiera tener una hija tan blanca como la nieve, tan roja como la sangre y tan negra como el ébano de mi bastidor!”.* Mi madre quedó preñada en agosto de 1960, de casualidad. Lo de la casualidad lo dijo mi padre, que no era el esposo de mi madre. Mi madre se pinchaba siempre con la aguja, gritaba un poquito y la encargada del taller se ponía furiosa. Carmen le decía: ¡Vos tenés la maldición de las agujas y un día te va a tocar una envenenada! Le tengo miedo a las agujas. No mucho después tuvo una hija, con la piel tan blanca como la nieve, los

labios tan rojos como la sangre y el pelo tan negro como el ébano del bastidor y le puso de nombre Blancanieves. Y cuando ella nació, la reina murió. Mi mamá es una foto.

Escena 2.

Blanca - ¡Todos los días sopa!

Maruja - ¡Pero quién te creés que sos! ¡Princesita!

Blanca - Tiene una telita de cebolla. Me da asco.

Maruja - ¡La doña remilgos! Estás hecha un esqueleto, flaca como la parca. Tomá.

Blanca - *Me daba extracto de carne para crecer fuerte.* Esto es vaca molida, podrida, licuada, apretada adentro de un frasco.

Maruja - No te hagas la fina que todos los niños lo toman sin decir ni “mu”. (prende la radio, se escucha un viejo radioteatro)

Blanca - *Maruja no había tenido hijos pero había tenido abortos. Se había casado con mi padre porque ya tenía como 30 y no se iba a pasar la vida esperando al príncipe azul. Y mi papá precisaba alguien que lo ayudara con su nena.*

Maruja - (comentando el radioteatro) ¡Pero qué bruja!

Blanca - ¿Quién?

Maruja - Dejame escuchar que sigue.

Blanca - ¡Papá! ¿Llegaste? (sale y vuelve a entrar, a Maruja) Trajo un paquete grande. No me lo deja abrir porque dice que es para vos y que yo soy tan atropellada que voy a romper el papel y que hay que guardarlo porque es un papel grande y bueno pero yo lo único que quiero es saber qué es. ¿Qué es?

Maruja - No sé, nena.

Blanca - Dijo: “es un regalo para mi reina”. Esa sos vos porque yo no soy nada más que la princesa.

Maruja - (hablando desde o hacia fuera de la escena) ¡Ramón qué hiciste!

Blanca - (gritando hacia afuera) ¿Puedo abrirlo? ¿Puedo ver?

Maruja - ¡Paciencia, Blanca, ya va! Parece una jaula ¿no habrás traído animales a la casa, no?

Blanca - *Mi papá me había puesto de nombre Blanca pero no por Blancanieves, sino por hacerle homenaje a una negra que lo había criado.*

Maruja - ¡No me digas que es un...! ¡Ah..! Y yo que tenía la ilusión de que me regalaras una aspiradora... Pero dónde vamos a poner semejante armatoste... ¡Ay!... Muchas gracias... Pero ¿de dónde sacaste la plata? ¿Cobraste el aguinaldo? ¿Y cuánto te sobró?... ¿Nada?... Sos un inconsciente... A mí me va a dar un soponcio...

Blanca - *Por supuesto que no le dio ningún soponcio. Papá había comprado un televisor que era lo que ella más quería tener. Para mí aquel fue uno de los días más felices de mi vida. Papá compró tres chorizos al pan para festejar y nos quedamos mirando hasta muy tarde. No podía haber fiesta más grande que estar allí los tres, juntos, a la luz de aquella caja enorme. Lo que yo no sabía era que mi madrastra había conseguido al fin su espejito mágico.*

Escena 3.

Maruja trata de hacerse un peinado alto, de esos batidos, pero no le sale.

Maruja - Parece tan fácil. No lleva rulos, yo lo vi. Se toma un mechón de pelos y con el peine se hace como si se batiera merengue...Lo que no tengo es fijador... ¿y si le pongo merengue? Va a quedar durito y ¿quién se va a dar cuenta? El problema es con las moscas... Bueno, no importa. Igual nunca salgo a ningún lado: mi Ramoncito siempre está cansado. Ese hombre no tiene ganas de vivir. “Estoy molido, vieja”. Más que lo molido me molesta lo de vieja. ¡Vieja tu abuela! Yo lo que digo es que uno trabaja toda la semana para poder salir. Si no para qué se trabaja. Hay que darse los gustos, ir a alguna parte, hacer algo. (desiste de peinarse y se dispone a ponerse crema en la

cara) ¡¡Ah!! ¡¿Qué es esto?! La Pons está negra... negra y poca... ¡Blanca!

¡Nena, vení para acá!

Blanca - ¿Si?

Maruja - Me podés explicar qué es esto.

Blanca - Un pote de crema Pons. *Mientras ella se ponía furiosa yo pensaba que a mí me encantaba el olor de esa crema, que era el olor de las mujeres. Y yo quería ser mujer. Y bella. Con la cara suave como llamando al beso. Claro que yo podía explicar: me había echado crema y antes me había olvidado de lavarme las manos.*

Maruja - ¡No me tomes el pelo!

Blanca - Papá se puso un poco en las manos porque las tenía muy reseca.

Maruja - ¡Estoy podrida de que me mientas! ¡Podrida! (le pega un cachetazo a Blanca)

Blanca - ¡Le voy a contar a papá! *Pero era mentira, no le iba a contar nada. Yo me merecía el soplamoco porque lo hice sabiendo que era uno de los pocos gustos que podía darse Maruja: cada vez que cobraba iba primero que nada a la farmacia y se compraba un pote, el más chico, y lo dejaba sobre la cómoda arriba de una carpetita de crochet que había tejido su mamá.*
¡Le voy a decir a papá que me pegaste!... *Ese año hubo huelga de maestros. No me acuerdo por qué fue la huelga, pero sí me acuerdo de que al principio fue divertido no ir a clase, pero después me di cuenta de que yo estaba en sexto año y de que si seguía el paro iba a terminar el año y yo me iba a ir de la escuela sin despedirme... Y así fue: como no me pude despedir me parece que nunca dejé la infancia. Aquella fue una época en la que sucedieron muchas desgracias.*

Maruja - ¡Un taco roto, el vestido de juilliard arrugado, el frasco de colonia a la mitad! ¡¿Qué tenés que decirme?!

Blanca - Yo, nada.

Maruja - ¡Cuántas veces tengo que decirte que no uses mis cosas!

Blanca - ¡Es lo único que te interesa, ¿no?! “Tus” cosas. Lo que querés es parecerte a las de la tele pero sos... sos... una vieja.

Maruja - ¡Güacha atrevida! ¡A mí no me vas a hablar así! Y ahora estoy pensando que el anillo de brillante que me regaló tu padre no se me perdió... ¡Vos me lo robaste!

Blanca - ¡Yo no robé! ¡Bruja!

Maruja - ¡Te voy a dar, hija de puta!

Blanca - ¡No me toques porque le cuento a papá!

Maruja - ¡Yo le voy a contar que su “princesita” es una malcriada que se pasa todo el día panza arriba, que deja todo tirado, que vive mugrienta y que es una ladrona!

Blanca y Maruja forcejean.

Escena 4.

Blanca - *Ninguna de las dos pudo contarle nada a papá, porque en ese momento vinieron a avisar que le había dado un infarto y que se había muerto. Estaba trabajando cuando vieron que se agarraba el pecho como para arrancarse a la perra muerte que lo estaba mordiendo justo ahí. Pero tuvo suerte: no se cayó del andamio. Había una vez un rey que estaba tan enfermo, que parecía imposible salvarle la vida. Tenía tres hijos y los tres sufrían mucho por él, y salieron al jardín del castillo. Un anciano se le acercó y les preguntó cuál era la causa de su pena. Ellos le informaron que su padre se moría sin que nada pudiera salvarlo. El anciano les dijo: “No hay más que un remedio que yo conozco. Es el agua de la vida. Si la bebe, sanará, pero es muy difícil de encontrar”. Yo ni siquiera tuve oportunidad de salir a buscarla. No me puedo acordar si alguna vez le dije que me encantaba que me leyera cuentos de hadas y que quería que me los siguiera leyendo hasta que yo fuera ancianita. No me acuerdo si alguna vez le dije “gracias por todo la que hacés por mí”. No me acuerdo si alguna*

vez le dije: “te quiero”.

Escena 5.

Blanca y Maruja están en la mesa calladas. Hay un arbolito de Navidad en una maceta.

Luego de una larga pausa comienza el diálogo en un tono muy triste.

Maruja - ¿Querés comer algo más?

Blanca - No.

Maruja - Comés muy poco. Así nunca vas a terminar de crecer.

Blanca - No quiero crecer.

Maruja - Pero crecés igual. El otro día usaste un soutien mío.

Blanca - ¡Pero no te lo saqué! Vos me diste permiso.

Maruja - No quiero discutir. (sirve dos vasos de sidra) Por Ramón, por la vida, por la Navidad, por la felicidad y por la puta que lo parió (llora con la copa en alto esperando el brindis de Blanca)

Blanca no quiere brindar pero finalmente lo hace.

Entra Carmen con una botella.

Blanca - *Carmen era mi hada madrina. Una tía vieja de esas que son tías de todos y parientes de nadie.*

Carmen - Una botellita de espumante para darle alguna burbujita al ánimo.

Maruja - Blanca ya tomó mucho.

Blanca - Yo soy grande y sé lo que hago. Servime.

Maruja - ¿No era que no querías crecer?

Blanca - Dejame en paz.

Carmen - En nochebuena es obligatorio estar en paz. Te voy a servir solo un poquito.
¿Y vos Maruja?

Maruja - A mí me falta mucho por tomar todavía.

Carmen - Con cuidado, que el alcohol no es buen amigo de la mujer sola. Es un

amante que cuando menos lo esperás te traiciona. Él sabe que lo necesitás, que te hace bien por un rato porque se te aflojan las clavijas y te da ganas de volar, el cuerpo livianito y la cabeza con los sueños sueltos. ¡Ah! Lindo, sí, sí. El alcohol se aprovecha de vos cuando estás sola. Si estás con gente se viene alegre. Pero si estás sola, sonaste. Si quiere te arruina toda la vida: no podés estar si no es prendida de él. Entonces ya no estás para nadie sino para servirlo, como al diablo.

Maruja - Yo no estoy sola.

Blanca - *Pero estaba sola. Desde ese día me quedé con la idea de que una está sola cuando no tiene un hombre.*

Carmen - (a Maruja) Claro que no. Tenés a la nena, a mí y tantas cosas de la vida que andan por ahí y que a veces ni sabemos que están. ¡Si habrá cosas!... Blanca, nena, ¿por qué no decís nada? Estás muda como un pescado.

Blanca - (hace un gesto de ¿para qué?)

Carmen - Cómo para qué. Porque hace bien para la salud.

Maruja - (un poquito borracha) No me digas que hablás tanto para mantenerte más joven.

Carmen - Hablo, sí. Hablo y hablo. Porque el silencio de esta casa es un agujero que mejor que lo llene con mi lengua, si no capaz que nos traga. Cuando la tristeza se hace silencio, es lo peor, porque recuerda a la muerte. ¡Carajo! ¡Si se puede estar triste a los gritos, o llorando! Hay que pelear contra el silencio triste porque donde te descuides te arrastra a la tierra. Y no a la tierrita de arriba: a la de abajo.

Blanca - ¡No hables más de eso!

Carmen - ¡Bueno! Ya estás hablando. ¡Muy bien! ¿Que no hable más de qué?

Blanca - ¡De la muerte, de la muerte, de la muerte!

Carmen - ¡Eso! ¡Eso! Hay que nombrarla para que se espante.

Blanca - ¡La muerte, la muerte, la muerte!

Carmen - ¡Bien! ¡Muy bien! ¡Fuera parca! ¡Fuera huesuda!

Maruja se ríe fuerte, Carmen y Blanca gritan. Las tres hacen mucho ruido.

Escena 6.

Blanca - *Cerca de un gran bosque vivía un leñador con su esposa y sus dos hijos. El niño se llamaba Hansel y la niña Gretel. Eran muy pobres y tenían poco para vivir. La esposa dijo: “Mañana muy temprano, llevaremos a los niños a lo más espeso del bosque. Ellos no podrán encontrar el camino de vuelta y nos desharemos de los dos”. Así estaba yo: perdida en el bosque, abandonada y sin hermano. Yo quería un camino de vuelta pero no había juntado ni piedras ni miguitas de pan. De distraída nomás. Dos cosas me salvaron la vida: el liceo y el teléfono. Porque Carmen había dicho que lo que nosotras necesitábamos era teléfono, por aquello de hablar. En el liceo había chiquilinas que se parecían a mí y otras que no. Y amigas. Clara, por ejemplo, que era así como el nombre. El alma clara y la inteligencia clara. Fue la que me enseñó a estudiar y algo aprendí. Mi amiga clara. Pero en el liceo estaba también la maravillosa posibilidad de encontrar a mi príncipe. Claro que los varones de mi clase no tenían pelo largo como los príncipes de las películas y los libros.*

Suena un timbre de teléfono. Maruja corre a atenderlo.

Maruja - ¡Dejá que atiendo yo!... Hola... (a Blanca) Es para vos: Clara.

Blanca - Hola... ¡Ah!... qué bárbaro... No, no. Contame vos. Yo no puedo... (susurrando) Me parece que me está escuchando....Quién va a ser: mi madrastra... No tarada, no es una bruja pero le faltan dos materias... Y qué te dijo... Pero cómo te lo dijo... Pero antes, ¿te agarró de la mano o te abrazó directo?... ¡Ah!... ¡Ah!... ¡Ah!... Con lengua... ¿No es medio asqueroso?... No, él no, el beso con lengua... ¡Ah!... No... Te digo que no... Todavía no me animo... Bueno, él no se anima... Tá, no quiero hablar más de eso... ¡No, nena! Me da vergüenza... Che, ¿vos entendiste que es eso del “Año de la Orientalidad”?... ¿A sí?... ¡No digas “milicos” por teléfono!... ¡Ay!, ya la

cagué yo también... Digo...No dije nada... (susurrando) Dicen que escuchan todos los teléfonos... Pero no dijimos nada malo... Claro, claro... No... No vi nada... Yo no vi nada... ¿Sos tarada?... ¿Viste los músculos que tiene Hernández? Me enteré que es porque hace natación... No estoy cambiando de tema... No entendés nada... Tá, dejá.... Hablamos después “en vivo”.
Chau.

Maruja - ¿Qué es lo que no viste?

Blanca - ¿Por qué me escuchás? ¿Todo el mundo vigila acá?

Maruja - Fue sin querer.

Blanca - ¡Claro! Y seguro que es por mi bien.

Maruja - No me vas a contar lo que viste.

Blanca - No te conviene.

Maruja - Como quieras.

Blanca - (luego de un silencio) ¿Cuánto peso pensás que pueda soportar el pelo?

Maruja - ¿Qué pelo?

Blanca - El pelo largo, negro, brillante, liso de torniquete de una gurisa de cuarto.

Maruja - No sé lo que me estás preguntando.

Blanca - Hacé de cuenta que soy la profesora de física mezclada con la de biología. Tenemos una persona del sexo femenino que pesa unos 50 kilos y que posee una cabellera negra de unos 50 centímetros de largo. Esa persona es tomada por dicha cabellera por un individuo de unos 90 kilogramos de peso, calzado con botas negras, y arrastrada por el corredor del Liceo Nro. 4 Juan Zorrilla de San Martín cubriendo una distancia de 70 metros. La persona del sexo femenino grita durante todo el trayecto seguramente porque se le está desprendiendo el cuero cabelludo del cráneo o algo así. Sin embargo, el pelo resiste, no se rompe. Pregunta: ¿cuánto puede soportar un pelo?

Maruja - (luego de un silencio) ¿Y vos qué hiciste?

Blanca - La miré pasar por la ventana de mi salón de clase, hasta que la profesora de francés me gritó “aseievú”. Me hundí en el banco y no la vi más.

Maruja - Bueno, ya pasó. No pienses más. Olvidate.

Blanca - Cómo que me olvide. A vos no te importa nada.

Maruja - Me importa sí, pero qué mierda querés que haga.

Blanca - ¡No me voy a olvidar!

Maruja - ¡Está bien! Acordate pero no hables. ¡Entendiste! No hables.

Blanca - ¡Hablo todo lo que quiero!

Maruja - (con un poco de violencia) ¡Idiota! Te puede escuchar algún vecino.

Blanca - *De ahí me quedó una manía de hablar para adentro. Hablar y hablar y hablar como decía Carmen. A veces conmigo misma, como si yo fuera dos; a veces con Dios, sobre todo cuando tengo algo que pedir; otras veces con Campanita la de Peter Pan o con Pepe Grillo. De una cosa estaba segura: nunca nadie se iba a poder meter adentro mío. Afuera: no sé.*

Maruja - Tengo que hacer una llamada.

Blanca - *Hacela dije pero pensé me tenés podrida.*

Maruja - Es una llamada privada.

Blanca - Porquenotevasalamierda pensé y no dije.

Escena 7.

Maruja - ¿Alfredo?... ¿Cómo estás?... Yo... Maruja... ¿No me reconociste?... Si, puede ser que tenga la voz cambiada. Agarré un poco de frío anoche. Me destapé, no sé por qué... Vos también tenés la voz rara... Mucho trabajo, claro. Y yo soy una pesada... De la guía. Cómo siempre te olvidás de anotarme tu teléfono lo saqué de la guía. Lo que pasa que desde que me desperté no pude dejar de pensar en lo bien que la pasamos en la parrillada. ¡Qué vino más rico! Nunca había tomado de esa marca. Voy a ver si compro así el gusto me trae recuerdos... Sí, la carne estaba exquisita también, tiernita... ¿Qué?... Hablá más alto que no te escucho... ¡Ay! ¡Cómo no me voy a acordar del postre!... ¿Qué? No oigo... Sí... No me hagas acordar que me da cosquillas y un poquito de vergüenza. ¡A mi edad! Es que vos me

hacés rejuvenecer. Ando todo el día alta del suelo, como una gurisa caminando como una pava sobre nubes rosadas... ¿Qué? ¿Por qué hablás tan bajo?... ¡Ay! Gracias por el piropo... Igualmente...

Entra Carmen.

Carmen - ¡Cortá!

Maruja - (le hace un gesto para que se vaya)

Carmen - ¡Cortá!

Maruja - (al teléfono) ¡Ay! Esperá un poquito, no cortes que me están tocando timbre. (tapando el tubo con la mano) ¡Vieja loca! ¿No ves que estoy hablando por teléfono?

Carmen - Veo. Por eso te estoy diciendo que cortes.

Maruja - (al tubo) Un momentito, ya va. (tapando el tubo) ¿Qué pasa? ¿Murió alguien?

Carmen - No murió nadie. Cortá.

Maruja - Si estás chocha andá embromar a otra. (al tubo) ¿Holá?... Disculpame, eran unos mormones. ¡Qué pesados!...

Carmen - Es casado.

Maruja - (tapando el tubo) ¿Qué?

Carmen - Es casado.

Maruja - Mentira. Vos lo que querés es joderme la vida. (al tubo) ¿Holá?...

Disculpame, la nena me estaba llamando y viste como son las muchachas...

Voy a tener que cortar porque las moscas están pesadas... Vos también tenés que cortar... Bueno. Rapidito: estoy loca por ir al cine. Hace siglos que no voy y me gustaría invitarte porque sola no me gusta ir. ¿Qué te parece el viernes?... ¡Ah!... ¿Y cuándo podría ser?... Bueno... Bueno... Espero tu llamado... Bueno...No, no, yo no te llamo. Voy a andar siempre cerca del teléfono, esperando... Gracias por el piropo, Alfredo... Chaucito.

Carmen - ¿Querés un tecito de marcela?

Maruja - ¿No tenés algún yuyito para espantar brujas?

Carmen - No. Pero tengo azufre para espantar a los vampiros que vienen a joder a las

vaquillonas.

Maruja - Con razón hay tanto olor a diablo.

Carmen - Diablo es lo que sobra. El problema es encontrar al santo.

Blanca trae un pañuelo.

Blanca - ¡Atención, señoras, traigo aquí un pañuelo mágico!... Ríanse un poco...

Carmen - A ver, qué es eso que traés.

Maruja - A mí no me fastidies.

Blanca - Hay que hacer así, mirá. (hace un nudo) Santo Pilato, la cola te ato, si no me das un novio, no te desato. (a Maruja) Agarrá una punta, dale, decí conmigo: Santo pilato, la cola te ato, si no me das un novio no te desato.

Las tres recitan el versito, risueñas.

Escena 8.

Blanca - *Después de Alfredo vino Julio, después Domínguez, después uno que se llamaba Ramón como mi padre pero le decían Don Ramón y después Isidoro que se quedó por suerte o por descarte. Era buena gente pero le gustaba abrigarse del lado de adentro en invierno y en verano. La cosa es que Maruja no está sola y además de trabajar en una tienda, cose para afuera para tapar agujeros o remendarlos. Y yo que odio las agujas. Eso es vida. Vida, vida que pasa, pasa. La que no pasaba era Carmen. No pasaba porque siempre había sido vieja y siempre estaba igual. Yo creo que es inmortal o algo así.*

Carmen - ¿Qué decís?

Blanca - Nada. No dije nada. *A veces me parecía que ella podía leer los pensamientos.*

Carmen - ¡Ah, sí!

Blanca - ¿Qué?

Carmen - Nada. Digo: ¡ah, sí! por decir algo mientras espero eso tan importante que tenés para contarme.

- Blanca - ¿Cómo sabés que ...? No importa.
- Carmen - ¿Y? Estoy esperando.
- Blanca - Tengo un novio.
- Carmen - ¡Qué novedad! Siempre tenés un novio.
- Blanca - ¡Ay, no digas eso! No es así.
- Carmen - Es. Cuando no tenés uno de carne y hueso que te de calorcito, te lo inventás. Siempre tenés el mate lleno y el corazón ocupado. La cosa es enredarte en alguna nube para distraerte del estudio.
- Blanca - No seas mala conmigo. Terminé cuarto y vos ni llegaste al liceo y Maruja tampoco... Disculpame soy una bruta.
- Carmen - Siento olorcito a que no vas a estudiar más...
- Blanca - Lo que pasa es que hay una novedad...
- Carmen - No me cambies de tema.
- Blanca - Voy a dejar el liceo pero voy a trabajar.
- Carmen - Por el asunto del novio.
- Blanca - Me voy a casar.
- Carmen - Eso no tiene nada que ver con ser ignorante.
- Blanca - ¡Ufa! Estás pesada hoy. Yo que pensé que te ibas a poner contenta.
- Carmen - Me pongo, me pongo.
- Blanca - Parece que no te gusta mi novio y ni siquiera lo conocés.
- Carmen - No, m'hija, no. Yo no tengo nada que decir. Si a vos te gusta está bien.
- Blanca - Me gusta. Y el lunes empiezo a trabajar en una mueblería. Me tomaron a prueba.
- Carmen - ¿Y servirás para vendedora vos? Capaz que sí: lindas historias sabés inventar.
- Blanca - No ves que estás mala conmigo.
- Carmen - ¡No! Lo que digo es que es un lindo destino el de vendedora de tienda.
- Blanca - Para que sepas no es de vendedora. Es un trabajo intelectual. Hay un contador que me da unos papeles y yo tengo que poner unos números que están ahí en un cuaderno grande.
- Carmen - (irónica) ¡Qué interesante! Así que unos números que están acá, pa'allá. ¿Y

qué significan esos números?

Blanca - Eso no sé.

Carmen - ¡Ah!

Blanca - Yo quiero que me des tu bendición y que seas mi madrina.

Carmen - ¡Pero qué cosa más antigua! No precisás de nada de eso. Solo tenés que ser feliz.

Blanca - Quiero una fiesta con muchos invitados: mis amigos, los vecinos, mis novios, Maruja y vos. Y voy a bailar un vals con un vestido largo hasta el piso abrazada del aire, así me imagino que bailo con papá. Y voy a soñar que me caso con él como si yo fuera mamá que nunca tuvo fiesta ni vestido ni nada. Y después voy a bailar con todos los hombres, y con las mujeres también. Y voy a ir de luna de miel a San Luis con una carpa que nos prestaron. Y voy a tener mi casa, con mis cachivaches, adornos y adornitos. Oh, dios mío, ¿dónde estoy?, exclamó Blancanieves. El hijo del rey contestó lleno de alegría: Cerca de mí. Te prefiero a todas las cosas del mundo. Ven conmigo al castillo y serás mi esposa.

Maruja - ¿Qué es este escándalo?

Carmen - Se levantó ventolina de ilusiones. Abrí el paraguas y ponete bufanda.

Blanca - (tomando a Maruja para bailar un vals) Y Blancanieves fue amable y lo acompañó al castillo donde la boda se celebró con pompa y esplendor.

Maruja - ¡Ay, nena, qué alegría! ¡Isidoro, levántate y vení que Blanquita se casa!

Blanca - Dejalo que me gusta más cuando duerme la mona que cuando está vertical. Bueno, casi nunca está vertical.

Maruja - ¡Bueno! No critiques que él es bueno.

Blanca - (sigue bailando con Maruja y también con Carmen) Yo sé que en el fondo es bueno... En el fondo de la botella. (las tres ríen) Maruja, decime la verdad: vos nunca tuviste un espejito mágico como la madrastra del cuento, ¿no?

Maruja - Para qué: vos nunca fuiste la más linda del reino.

Carmen - ¿Y cómo se llama el susodicho?

Blanca - Felipe.

Maruja - Felipe el Hermoso. Me parece que era un rey.

Carmen - Felipe el tramposo.

Blanca - ¿Qué decís?

Carmen - Nada m'hija, nada.

Escena 9.

Blanca - *Hay algo que no entiendo. Yo hice todo lo que había que hacer. Lo amé, fui cariñosa, la comida siempre estaba pronta a tiempo. Yo tendría que tener un programa de televisión: "Cocinando sin ingredientes". "Las mejores recetas para inventar un plato diferente de acuerdo a lo que hay o mejor dicho a lo que no hay". Por ejemplo: milanesas de pollo sin pollo. Se hacen con mondongo cortado en filetes. El secreto está en cortarlos al sesgo para que tengan la textura del pollo. O té sin té. Se toma una zanahoria, se ralla finita y se pone al sol. La ralladura seca se usa como si fueran hojitas de té. A cada plato le inventaba un nombre, a veces en francés, y Felipe chocho. Mi casa estaba hecha un jaspe. No sé lo que es un jaspe pero Carmen siempre decía eso. Yo misma había hecho las cortinas, había puesto láminas en las paredes, y frasquitos, caracoles y otros inventos en las repisas. No habíamos encargado un hijo porque Felipe estaba esperando asentarse. Supongo que eso no quería decir tomar asiento, sino tener un trabajo seguro, no andar cambiando. Yo hice todo lo que tenía que hacer. Y no entiendo. Cuando se acabó el trabajo en la mueblería hice limpiezas, pero eso no era para mí. Mi vida de casada iba bien. Todo parejito, parejito.*

Las tres están en torno a la mesa.

Carmen - ¿Estás bien, nena?

- Blanca - Muy bien. Bárbaro.
- Carmen - ¿No precisás nada?
- Blanca - No, Carmen, nada... Bueno, si querés decirme qué número va a salir en la lotería del viernes, no me vendría mal.
- Carmen - Eso no lo sé, pero me vengo esforzando desde hace años y un día de estos... ¿Un poquito de vino blanco fresquito?
- Blanca - Sí, gracias.
- Maruja - Servile poquito que no le va a hacer bien.
- Carmen - No te va a hacer bien a vos porque va a quedar menos.
- Maruja - ¡Ufa, che! Cuanto más vieja más pesada.
- Blanca - ¿Isidoro?
- Maruja - Lo eché.
- Blanca - ¿Lo echaste?
- Maruja - Roncaba mucho. No me gustaba el sonido.
- Carmen - Lo que le hacía sonar era la cara, tres veces por semana por lo menos.
- Maruja - ¡Ah! No exageres... Servime más...
- Blanca - (a Maruja) ¿Sabés que el vestido que me hiciste para el casamiento lo tengo guardado en el ropero, bien envuelto y con naftalina? Quiero que me acompañe toda mi vida... Le tengo mucho cariño.
- Maruja - Gracias... Lo hice con mucho amor... Hay cosas que hay que guardar siempre porque llevan el alma de otra persona...
- Blanca - ¿Por qué lo decís?
- Carmen - Lo dice porque es verdad.
- Blanca - (a Maruja) Te traje un regalo... (trae algo envuelto en un pañuelito)
- Maruja - ¿Otra cola de Santo Pilato? No, no...
- Blanca - Es algo tuyo.
- Maruja - (desanuda el pañuelo y saca un anillo con un brillante) ¡Así que me lo habías robado nomás! ¡Traidora! ¡Hija de puta!
- Blanca - Te lo estoy devolviendo ahora. Perdoname. Pero yo quería algo de papá.
- Maruja - Yo también. (llora)
- Carmen- Bueno, bueno. Basta de fantasmas del viejo pasado que ya no se pueden

resucitar, como dice el tango. Parecen dos viejas tristes. ¡Aquí la única vieja soy yo, carajo! ¡Hay que pensar en el futuro y en todo lo que queda por hacer y disfrutar!... Vos: (a Maruja) ponete ese anillo y no te lo saques más.

Maruja - Pero no voy a ir a la feria de anillo.

Carmen - ¿Por qué no? Es lo único fino que tenés. No pierdas ni un momento de lucirlo... Y vos: (a Blanca) ¿por qué andás así, como una planta con una hoja sola?

Blanca - Yo estoy bien.

Carmen - La vida de casada ¿cómo te lleva?

Blanca - Todo parejito, parejito.

Maruja - ¿Y eso qué quiere decir?

Carmen - Quiere decir liso como sábana de soltera.

Blanca - No empieces, Carmen.

Carmen - Me parece que alguien se va a arrugar otras sábanas.

Blanca - ¡Mentira!

Carmen - Felipe el Hermoso, Felipe el tramposo.

Maruja - ¡No exageres, Carmen! ¡Pobre chiquilina! El tipo es medio aburrido nada más.

Carmen - Aburrido, inútil y ladino.

Blanca - Te juro que cuando te ponés así, como una bruja, te odio.

Carmen - Está bien. Perdoname. Me pongo impaciente cuando veo que la gente se deja marchitar por no buscar la luz y el agua. Se acostumbran a la maceta en el rincón y chau florcitas.

Blanca - ¡Ufa! ¡Dejame en paz!

Carmen - Lo que yo digo es que cuando una pierde la ilusión queda sin color, sin olor y sin sabor como... como...

Blanca - Como qué.

Carmen - Como el agua Salus. (ríen las tres) La próxima vez que vaya a tu casa te voy a llevar un ramito de ilusiones. De las flores, digo.

Blanca - Mejor llevá siemprevivas. Las ilusiones no duran más de dos días en el florero.

Escena 10.

Blanca - *Cuando once de las hadas le habían hecho ya su regalo, se presentó la número trece. Quería vengarse por no haber sido invitada: “la princesa se pinchará con una rueca y caerá muerta”. Todos se quedaron aterrados, pero el hada número doce, que no había expresado su deseo, se adelantó. No podía deshacer la maldición, pero sí suavizarla, de modo que dijo: “no será muerte, sino un sueño profundo que durará cien años”. Siempre le tuve miedo a las agujas. Yo había hecho todo bien. No entiendo. La cuestión es que me había dado por dormir. Todo el día andaba con sueño y aprovechaba cualquier momento para apolillar: en el ómnibus, en la cola de la panadería, después de comer, antes de comer, hasta que un día me quedé acostada y chau. Pobre Felipe, estaba preocupado pero no sabía qué hacer. Mi matrimonio me daba sueño.*

Blanca está acostada.

Entran Carmen y Maruja como de visita.

Carmen - Buenas, buenas, con permiso.

Maruja - ¿Cómo está mi nena?

Carmen - Te traje una plantita: menta. Tenés que ponerla en una maceta más grande y buscarle un lugar donde tenga mucha luz y aire. La menta es planta silvestre. Crece como al descuido. Por eso necesita estar siempre afuera con el sol y la lluvia. Crece como una planta rastrera pero si le ponés una guía se va para arriba como una enredadera... ¡Ay! Ando media boba: me olvidé de que no tenés patio...

Maruja - No te preocupes, Carmen. La puede poner en la ventana.

Carmen - ¿Qué ventana?

Maruja - Cómo qué ventana. “La” ventana.

Carmen - Pero da a un pozo de aire.

Maruja - Mejor, así crece más para arriba buscando la luz.

Carmen - ¿Te parece?

Maruja - Sí, me parece, y si viniste a decir pavadas es mejor que te calles.

Carmen - Es que no sé qué decir.

Maruja - Nena hiciste un milagro: Carmen no sabe qué decir.

Carmen - ¿Que precisás, Blanca?

Maruja - Comer, esta chiquilina necesita comer. ¡Mirá como está! Está hecha un esqueleto, flaca como la parca. Mirá, te traje: un pedazo de cordero que sobró de la otra noche que tendrías que darle una calentada porque tiene mucha grasa, si no le ponés un poco de limón; media pascualina que hice hoy para mí y pensé que era mucho y dije le voy a llevar un pedazo a la nena; un frasco de dulce de leche que compré en la feria, a vos te encantaba el dulce de leche, era un lucha para que el frasco durara unos días; y... ¡ta ta ta tan! una torta que hice especialmente para vos. Me quedó riquísima. Bueno no la probé todavía pero siempre me quedan riquísimas. Cuando hago, porque ando muy vaga últimamente. Tiene biscochuelo, dulce de leche, duraznos en almíbar, sambayón, chantilly, merengue y un par de frutillas.... Las frutillas son nada más que dos porque fue lo que pude conseguir. Pero son lindas, son como... como... “simbólicas”. Lo que no te traje es extracto de carne: parece que ya no se usa y el que hay es carísimo.

Blanca no habla.

Maruja – (a Carmen) ¿Estará entendiendo lo que decimos?

Carmen - ¿Cómo no va a entender?

Maruja - No sé. A lo mejor tiene alguna cosa en el cerebro o algo así.

Carmen - Para mí que es un maleficio.

Maruja - ¡Carmen, no empieces! Vamos a tener que llamar a un médico. Fiebre parece que no tiene.

Carmen - Para vos la gente está enferma si tiene fiebre. Para que sepas hay

enfermedades que no son del cuerpo ni de la fiebre.

Maruja - ¿Vos querés decir que tiene algún problema psicológico? ¿Que está loca?
¡Ay, dios mío!

Carmen - ¡Qué psicológico, ni psicológico!

Maruja - ¿Será una traumada mi nena? ¿Será porque perdió al padre y a la madre? ¿O por los milicos de mierda que ponen nervioso a todo el mundo? ¡Ay! ¡Me va a dar un ataque de nervios!

Carmen - No ves que sos vos la que tenés gente en la azotea. ¡Calmate, haceme el favor!

Maruja - Ella nunca fue muy normal. Siempre con esos cuentos de hadas... Era como una enfermedad. Todo el tiempo dele soñar y soñar, con unos berretines de princesa que dios me libre.

Carmen - Algo de eso debe haber... no sé.

Maruja - ¿Qué te pasa que últimamente no sabés nada?

Carmen - El Felipe ese no le alcanza.

Maruja - Y bueno, que se divorcie. Un hombre no es todo en la vida. Y un divorcio no es un fracaso, ¿no?

Carmen - Capaz que para ella sí.

Maruja - Pero qué antigua. Esta chiquilina es como de otra época. ¡Hay tantos hombres por ahí!

Carmen - Lástima que estén “por ahí” y que no consigas ninguno que esté “por aquí”, contigo.

Maruja - Ya tuve bastante y puedo tener lo que quiera cuando quiera.

Carmen - ¡Ja!

Maruja - ¿Podés dejar de mortificarme? Mirá si la nena entiende todo lo que estamos diciendo.

Carmen - Claro que entiende. Lo que no quiere es hablar. No quiere hablar con Felipe, ni con los vecinos, ni con nosotras... Y lo que es peor... tampoco habla para dentro, ni con ella misma, ni con dios, ni con Pepe Grillo.

Maruja - Blanca, ¿querés venirte para casa?

Escena 11.

Blanca - *Tanto hablaron y hablaron que empecé yo también. Primero conmigo misma y después con los demás. Con dios dejé de hablar porque me aburrí de ver tanta injusticia y que él no hiciera nada y no dijera ni siquiera una palabra. Yo esperaba que dios por lo menos puteara de vez en cuando, pero era inútil. Así que corté la comunicación. Felipe venía cada tanto a preguntar cuándo iba a volver y ahí sí, me venía un ataque de mudez que no me salía ni un soplo... Conseguí un trabajo en la Aguja. Digo en la Aguja porque en esa época se empezaron a organizar sindicatos clandestinos y como yo trabajaba en una fábrica de ropa para la exportación, me tocaba estar en la Aguja. Y pensar que siempre le tuve miedo. Yo no me podía pinchar los dedos como mi madre, porque cosía con una máquina enorme que si me agarraba me sacaba la mano entera. Así que tenía cuidado.*

Blanca - (a Maruja) ¡Ya me voy!

Maruja - ¡Pará un poquito!

Blanca - ¿Qué pasa? Dale que estoy apurada.

Maruja - No es que yo me quiera meter en tu vida, pero estás muy salidora últimamente. ¿Qué es? ¿Algún amorcito?

Blanca - No Maruja, no es ningún amorcito.

Maruja - ¿Y entonces?

Blanca - Hay otras cosas para hacer que andar de amores, ¿no te parece?

Maruja - Claro, nena, claro... Y se puede saber qué son esas “cosas”

Blanca - Nada Maruja, voy a visitar a unas amigas.

Maruja - No me mientas. Cuando eras chica te pasabas mintiendo, así que yo sé muy bien cuándo decís la verdad.

Blanca - No te miento Maruja, en serio.

Maruja - (lloriqueando melodramática) Vos me querés hacer sufrir.

Blanca - No Maruja, no quiero hacerte sufrir y estoy apurada.

Maruja - ¿Vos pensás que yo no merezco saber en qué andás?

Blanca - No es eso. Te juro que voy a visitar a unas amigas. Chau. *No me gusta mentir, pero el asunto en el que yo estaba me impedía hablar hasta conmigo misma. Por las dudas.*

Blanca se va.

Maruja llama por teléfono.

Maruja - Holá. ¿Carmen?... Yo que sé. De repente tenías a alguien más en tu casa, últimamente una nunca sabe con quién se va a encontrar en la casa de quién... No digo pavadas, escuchame: estoy muy preocupada. Tengo como una angustia que me atora. De noche me despierto con unos sofocones espantosos... No, no es la edad. Es como un presentimiento, como una sensación de que va a pasar algo espantoso. Vos sabés que siempre fui de lo más corajuda pero ahora siento como un miedo no sé a qué. Abro la canilla y sale miedo, abro la heladera y en vez de frío sale miedo, miedo frío. Abro el horno y sale miedo caliente. No puedo más... Sí... Sí... ¿Quién es todo el mundo?... Bueno, está bien, pero ahora me pasa a mí. Ahora tengo miedo yo... ¿Por qué hablás así tan complicado?... No entiendo... No entiendo... No entiendo nada, escuchame. Es la nena. Anda en algo raro. Empezó a mentirme otra vez, como cuando era chica. Yo sinceramente creí que esa etapa estaba superada. Dice que va a visitar a unas amigas pero no me dice qué amigas y nunca las trae a casa. ¿Se habrá enamorado de algún contrabandista? Llega de la fábrica, come algo, se pega una ducha, se arregla, ¡si vieras cómo se arregla últimamente! y sale. A veces vuelve tarde pero generalmente no porque entra temprano a trabajar. ¿Y sabés qué es lo peor? Trae unos paquetes. Ella no sabe que yo sé, pero trae unos paquetes que los esconde en algún lugar de la casa. Nunca pude encontrar ninguno. No es que me haya puesto a buscar a propósito, porque cada uno tiene su intimidad, pero me muero por saber qué es. Anda todo el día con un aire misterioso. Triste no está, eso me alegra. Pero me muero de curiosidad

y tengo que saber por qué me vienen estos chuchos raros. ¡Ay! Me acaba de venir uno. ¿Vos no sabés nada?

Carmen ha entrado a escena. Maruja no se ha dado cuenta.

Carmen - No.

Maruja - Como ella siempre te cuenta cosas, yo pensé que... (se da cuenta que Carmen está ahí) ¿Cómo podés estar en dos lados al mismo tiempo?

Carmen - No puedo.

Maruja - (cuelga el teléfono) Por qué me hacés esto. No ves que estoy en un ataque de nervios.

Carmen - Traje tilo. Y un poco de hilo para coserte la boca. No te das cuenta que no se puede hablar por teléfono.

Maruja - Entonces ¿para qué está el teléfono?

Carmen - Te digo que cuando te ponés boba no hay quién que te aguante. Digo que hay ciertas cosas que no se pueden decir por teléfono.

Maruja - (piensa un poco) Vos querés decir que la nena...

Carmen - Yo no sé qué es lo que hace Blanca.

Maruja - Pero es algo ilegal.

Carmen - No sé nada. Tampoco sé qué es algo "ilegal".

Maruja - Algo que está fuera de la ley.

Carmen - Depende de qué ley.

Maruja - ¿Por qué hablás tan complicado? Me voy a volver loca.

Carmen - Maruja, escuchame con atención, porque lo que te voy a decir es muy importante. Ahora vos tenés que estar más cuerda que nunca. Tenés que estar atenta a todo pero no tenés que ver lo que no tenés que ver. No hagas preguntas y sobre todo no hables. Tené cuidado con cualquier cosa que digas y si tenés algo para decir, decilo de otra forma, como disimulando. Sospechá de todo pero tené confianza.

Maruja - (piensa un poco) No entendí nada.

Carmen - No importa. Vos haceme caso.

Maruja - Carmen, ¿vos sabés qué es lo que hace Blanca?

Carmen - No.

Maruja - ¿Por qué todo el mundo me miente?

Carmen - No te miento: disimulo.

Escena 12.

En la oscuridad hablan Blanca y Maruja.

Maruja - Te volviste loca. ¿Quién es?

Blanca - Tranquila, Maruja. Necesito que me ayudes.

Maruja - Yo te ayudo, siempre te ayudo, pero esto es...

Blanca - Hablá bajo, por favor.

Maruja - Estoy en mi propia casa, por qué voy a hablar bajo.

Blanca enciende una vela.

Blanca - Es el último favor que te pido. Ayúdame.

Maruja - Yo te ayudo, nena. Pero tengo que saber quién es ese señor y qué hace.

Blanca - Es mejor para vos que no sepas nada.

Maruja - Traés un hombre a mi casa a las dos de la mañana, me dice buenas noches y lo metés en tu cuarto y yo no puedo saber nada.

Blanca - Te lo voy a agradecer toda la vida.

Maruja - No necesito las gracias, necesito entender. Algo me imagino, pero tengo derecho a enterarme por vos.

Blanca - Tenés razón. Pero me tenés que jurar que vas a tener cuidado y que no vas a hablar con nadie de esto y...

Maruja - No te gastes que ya Carmen me dio todas las instrucciones.

Blanca - Es un clandestino.

Maruja - ¡Un clandestino!

Blanca - Sí. Hablá bajo.

Maruja - Y qué es un clandestino.

Blanca - Él fue el que nos ayudó a organizar la agrupación del sindicato.

Maruja - Trabaja en la fábrica.

- Blanca - No, pero es nuestro contacto.
- Maruja - Estás hablando como en las películas. Esto te pasa por trabajar en una fábrica: si cosieras para afuera como yo no te pasarían estas cosas.
- Blanca - (riéndose) ¡Ay! Maruja.
- Maruja - Y qué es eso de la agrupación.
- Blanca - Ya te dije lo que te podía decir, no me preguntes más nada.
- Maruja - Ya sé: sos comunista... Decí algo... Mirá que si no decís nada el que calla otorga... ¡Ay, dios mío querido, es comunista!
- Blanca - ¿Y vos sabés qué es un comunista?
- Maruja - Más o menos, pero suena horrible.
- Blanca - Es una persona que cree que se puede construir un mundo mejor, donde no exista la miseria ni la injusticia, donde cada uno tenga lo que necesita y viva en paz.
- Maruja - ¡Ay, nena vos siempre con tus cuentos de hadas!
- Blanca - Puede ser, Maruja. Pero por este cuento me estoy jugando la vida. No es una pavada, ¿no?
- Maruja - No. ¿Y cómo piensan hacer todo eso?
- Blanca - Primero que nada hay que organizarse y luchar por la democracia.
- Maruja - Estar contra los milicos.
- Blanca - Sí.
- Maruja - Eso de organizarse y luchar no lo entiendo bien, pero... ojalá que les vaya bien en todo.
- Blanca - Gracias, Maruja.
- Maruja - Nena... tengo miedo: ¿está mal?
- Blanca - No. Está bien. Todos tenemos miedo.
- Maruja - ¿Él también?
- Blanca - También.
- Maruja - Y... decime, nena, además de la política y del organizarse y todo eso: ¿qué te pasa a vos con ese hombre?
- Blanca - Lo amo.
- Maruja - (grita y aplaude) ¡Ah! ¡Qué suerte, nena!

Blanca - No grites. Nos van a oír.

Maruja - Y qué tiene. ¿El amor también está prohibido?... Che, y él, ¿te corresponde?

Blanca - Cuando todo esto termine nos vamos a ir a vivir juntos.

Maruja - Estoy contenta... aunque tenga miedo.

Escena 13.

Blanca - *Y sucedió que cuando iban por el camino tropezaron con un arbusto y, con la sacudida, el trozo de manzana envenenada salió de la garganta de Blancanieves. “Oh, Dios mío, ¿dónde estoy”, exclamó. El hijo del rey contestó lleno de alegría: “Cerca de mí”. Ven conmigo a mi castillo y serás mi esposa. Fue como de golpe: me sacó toda la tristeza de vivir, me parecía que en realidad yo nunca había sufrido. Nunca, nunca. Dicen que algunas cosas que pasan hoy pueden cambiar el pasado. Así de mágico. Como dicen en los teleteatros, él era todo lo que yo había soñado. “El Negro”. Era “el Negro” para mí y para todos. Yo sé cuál es su nombre verdadero, pero no lo puedo decir, y es mejor que ni siquiera me lo acuerde. Yo llevaba su olor y sus caricias pegadas al cuerpo todo el día. Tenía algo que hacía que las cosas no fueran cosas sino poesías. También me hizo ver que el mundo no era solamente el charquito que me rodeaba, sino que era grande y profundo como el mar. Y que uno puede ser responsable y hacer algo que haga cambiar la vida. Por fin llegó a la torre y abrió la puerta de la pequeña habitación donde dormía la Bella Durmiente. Allí estaba tan hermosa, que no pudo apartar los ojos de ella. Se inclinó y le dio un beso. Al tocarla, la Bella Durmiente abrió los ojos y lo miró con amor.*

Carmen y Maruja están muy serias, esperando.

Carmen habla por teléfono.

Carmen - ¿No se presentó a trabajar?... No, no... Debe estar enferma. Ayer no se

sentía bien... Sí, sí. En cuanto me comuniqué con ella le digo que pase parte de enferma... Muy amable... Gracias. (corta) Tampoco está en la fábrica.

Maruja - De repente se quedó anoche con el Negro y se quedaron dormidos.

Carmen - ¿Te parece?

Maruja - No.

Carmen - (disca) ¿Hola?... Sí, aquí habla Josefina. ¿Cómo anda?... ¿Más o menos?... ¿Usted no sabe si Claudia terminó el vestido que le encargué?... ¡Ah! Se fue a Solymer... Claro, unos días de descanso le vienen bien a cualquiera... ¿Y usted no sabe si el novio reparó la radio que le di?... No está segura... A lo mejor está en Solymer también... ¡Ah, bueno!... Muchas gracias y disculpe la molestia... Cualquiera cosa a las órdenes. (corta)

Maruja - ¿Se fueron de vacaciones sin avisar?

Carmen - No, Maruja, Solymer quiere decir que los agarraron.

Silencio.

Maruja - Carmen, decime qué podemos hacer. Porque podemos hacer algo, ¿no?

Carmen - Vos revisá toda la casa. Tirá todos los papeles de Blanca.

Maruja - Van a venir acá, ¿no?

Carmen - Yo me voy a la casa del coronel Rodríguez.

Maruja - ¿Un coronel? ¿Y vos cómo sos amiga de un coronel de esos?

Carmen - No soy amiga. Él vivía en la cuadra de casa cuando era niño. ¡Si le habré limpiado los mocos! Cada vez que se lastimaba una rodilla jugando al fútbol me tocaba timbre: “Carmen, Carmen, me lastimé”. Y lloraba. Yo le ponía alcohol yodado y le cantaba “sana-sana colita de rana, sino sana hoy sanará mañana”, mientras él chillaba de lo lindo. “Carmen, Carmen, fulanito me pegó”. Era medio mariquita. Pero yo le tenía cariño... ¡La puta que lo parió!...

Carmen está en la puerta del Coronel.

Carmen - *¿Qué te dio tanto veneno? El alcohol yodado no fue, yo te curaba. Un botija en patas, medio desvalido. Flaco como una lombriz. Ahora sos una víbora panzona. ¿De dónde sacaste tanto veneno? ¿Cómo que no está?*

Fíjese bien. Digalé que es Doña Carmen. *Soñé que jugabas al fútbol en la cuadra de casa. De pelota la cabeza del Negro. Y la nena lloraba y lloraba.* Yo sé que está ahí. Digalé que me voy a quedar acá hasta que me atienda. Sí, acá en la puerta. Digalé que soy una vieja sin miedo y con paciencia, la misma que tenía para limpiarle los mocos. *Cómo será su moco ahora. Seguro que negro y con olor a podrido.* ¡Ah! Vio como estaba. Yo soy media bruja, ¿sabe? No, no se asuste. Así que no se anima a mirarme a la cara: hace bien si no capaz que le hecho el mal de ojo. Digalé que quiero saber dónde está Blanca. *Ojalá que te crezca un cangrejo en el estómago, un remordimiento que te masacre con las pinzas el intestino. Que se te llene la sangre de gusanitos, tantos gusanitos como la gente que hacés sufrir.* Dice que el asunto es grave. Que Blanca se metió con uno grande. Que en pocos días va a salir. Que me quede tranquila. *Que me quede tranquila.* Digalé de mi parte que la culebrilla que se agarró se le va a cerrar y que no hay curandera que se la saque. Y que esa picazón que tiene ahí abajo... ¿Qué cómo se? Yo sé todo m'hija... Digalé que voy a rezar para que se le caiga el pito.

Escena 14.

Maruja, Carmen y Blanca están en silencio un momento.

Blanca - Cambiaste las cosas de lugar, Maruja. La casa se ve distinta, está linda.

Maruja- Sí. Hace años que precisaba una redecoración.

Blanca - Te quedó muy bien. *Entraron, revolviéron, rompieron, robaron. No encontraron nada. Pobre Maruja, cómo la habrá pasado.*

Carmen - ¿Querés un poco más de sopa?

Blanca - Ya tomé como cinco platos, me va a salir por la orejas.

Maruja - Así que solamente unos sopapos.

Blanca - Sí, Maruja, pero no como los que me dabas vos. Éstos me dejaban la cabeza sonando como una campana. *No sé si me creían. Yo no quería hacerlas*

sufrir. Además ¿cómo se puede contar eso? Picana eléctrica no quiere decir nada. Es el dolor, pero ¿cómo le digo a alguien del dolor? Nadie se puede imaginar lo que es el submarino. Entonces, ¿para qué les voy a contar? De cómo me violaron no voy a hablar ni conmigo, ni contigo, ni con nadie.

Carmen - Tuviste suerte de que te largaran en seguida.

Blanca - *¿Suerte? Ni un minuto de eso es suerte. Pero Carmen tenía razón. La mayoría la había pasado peor que yo. Ellos querían al Negro, yo era perejil. Parece que hace mucho que lo andaban buscando, los tenía calientes. ¿Dios llevará cuentas de cuánto dolor ha pasado cada uno? ¿No hay una diosa que lleve cuentas de cuanto dolor ha pasado una mujer? Ellos me preguntaban por Héctor y yo que no conocía a ningún Héctor, y quién es tu novio, no se llama Héctor es el Negro, el Negro no es un nombre, no sé cuál es el nombre, dónde está, no sé. Eso era verdad. No sé dónde está. ¿Tuviste alguna noticia?*

Carmen - No. Nada.

Blanca - Debe estar escondido.

Carmen - Claro, m'hijita.

Silencio.

Maruja - Lo que no puedo encontrar es el anillo que me regaló Ramón.

Blanca - Seguro que lo robaron ellos.

Carmen - Jodete, Maruja, te dije que no te lo sacaras nunca.

Escena 15.

Blanca - *Me vino como una preocupación por el tema del alma. Si, el alma. Yo recuperé mi trabajo en la fábrica y con Carmen recorrimos mucho buscando al Negro. Todo estaba como vacío, justamente como si hubiera perdido el alma. No yo: las cosas, el mundo. Me dolía tanto que el*

Negro estuviera desaparecido, que no me di tiempo para acordarme de lo que me había pasado, ni para traumarme. Amor, amor, mi amor. En todo caso mi alma estaba quieta, detenida, esperando encontrarme con él en cualquier momento. Después vino el bochinche de la democracia. Eso sí que fue lindo: gente y gente y gente que se encontraba y se encontraba y bailaba y cantaba y banderitas. Y el Negro nada. Con la democracia una se enteraba de muchas cosas, por ejemplo, que él tenía esposa. Así que ni siquiera puedo reclamar. Yo no soy nada de él. Amor, amor, mi amor. ¿Nuestras almas se están amando todavía? No sé lo que es un alma. Pero me parece que sí.

Es el cumpleaños de Carmen.

En la mesa hay una vela con un cirio.

Maruja - ¡Me caso!

Blanca - ¿Qué?

Maruja - Me caso con libreta y todo.

Blanca - ¿Así tan rápido?

Maruja - Y qué me voy a quedar esperando. Nena, si querés te dejo esta casa, yo me voy a vivir a Colón, a una casita con fondo y todo. Ya lo van a conocer. Se llama José. Es un muchacho muy bien. Jubilado de la estiba. Tiene unos hijos grandes, que son muy simpáticos. ¡Ay, Carmen, que los cumplas muy, muy feliz! Tan feliz como estoy yo.

Blanca - ¡Qué suerte, Maruja!

Carmen - Ese hombre me gusta para vos, no lo conozco pero me gusta.

Maruja - Habló el hada madrina y dio la bendición... Gracias. Y vos, nena, es hora de que consigas un marido.

Blanca - Ya va a aparecer, ya va a aparecer.

Carmen y Maruja quedan mudas.

Blanca - No, el Negro no. Un marido. No tan perfecto como el tuyo, pero algo.

Maruja - Un príncipe.

Blanca - “Calla, calla, princesa, dice el hada madrina. En caballo con alas hacia acá se encamina, en el cinto la espada y en la mano el azor, el feliz caballero que te adora sin verte, y que llega de lejos vencedor de la muerte, a encenderte los labios con su beso de amor”... No, Maruja, no hace falta un príncipe. Un hombre nomás.

Maruja - Bueno, y si no conseguís un hombre podés tener varios. Además un hombre no es todo en la vida.

Carmen - ¡Mirá quién lo dice! ¿Y cuándo te diste cuenta?

Maruja - Siempre criticándome, Carmen. No sé cuándo me di cuenta. Me parece que cuando conocí a José. Ahora ando ocupadísima tratando de ser feliz con cada cosa: cuando limpio, cuando coso, cuando me preocupo por ustedes, cuando cuido a José. Por suerte le gusta salir, así que vamos a andar de arriba para abajo. Él es medio cantor, así que todas las noches de verano vamos a ir al fondo y entre el perfume del jazmín del país, me va a cantar tangos y boleros. Yo voy a cocinar para él las comidas más ricas del mundo. No voy a hacer cosas importantes como vos, nena, pero voy a vivir con las mejores ganas de que todo esté bien.

Blanca - (canta y aplaude como si Maruja fuera un ídolo) ¡Maruja! ¡Maruja!

Maruja - Y ese asunto de la huelga cómo va.

Blanca - Mal. Van a cerrar la fábrica nomás.

Maruja - Nena, si precisás algo me decís. Plata no tengo, pero siempre voy a tener algo para masticar. ¿Seguís con las reuniones del Partido?

Blanca - Me parece que no voy a ir más. Se pelean mucho... Bueno, che, ésta es la fiesta de Carmen. Hay que prender las velitas... digo la velita.

Carmen - Muchachas, éste es el cumpleaños más importante de mi vida.

Maruja - Entonces por qué pusiste esa vela tan horrenda en la torta.

Carmen - No es horrenda, es una vela que resume.

Maruja - No entiendo nada como siempre. A ver, ¿por qué es el cumpleaños más importante de tu vida?

Carmen - Porque estamos aquí las tres juntas, porque Maruja encontró un marido, porque Blanca lo va encontrar pronto y porque la vida sigue y sigue y está

llena de cosas que... (se emociona)

Blanca - ¿Qué pasa, Carmen?

Carmen - Nada, m'hija, nada.

Maruja - ¿Y se puede saber cuánto cumplís?

Carmen - Nada. Empiezo a cumplir nada.

Silencio.

Maruja y Blanca cantan "Que los cumplas feliz".

Escena 16.

Carmen está enferma.

Blanca - Se te ve mucho mejor.

Carmen - Quiero ir a la sierra. Llévame a la sierra, nena.

Blanca - Claro, Carmen. Conseguimos un auto y vamos este fin de semana. *Carmen había nacido al pie de la Sierra de las Ánimas. Yo creía ella era inmortal.*

Carmen - Se llama Sierra de las Ánimas porque las ánimas de los cuerpos que no fueron enterrados en campo santo no pueden descansar y se van para allá. Se pasan dando vueltas y asustan a la gente disfrazadas de luz mala o aparecidos.

Blanca - Y ¿qué es un ánima?

Carmen - No sé... Bueno, sí: un ánima es un alma... Mi mamá todas las mañanas me destapaba un poquito y me decía: ¿Ya se recordó, m'hija? El alma es algo que se olvida un rato cuando uno duerme, y se olvida del todo cuando...

Blanca - No te creo.

Carmen - "Me volvió el alma al cuerpo" se dice después que pasó un susto, como si durante el miedo se fuera. Será que es cobarde.

Blanca- O que sale corriendo a ver si puede solucionar algo mientras el cuerpo se queda lento...

Carmen- Agarrame, nena, no me sueltes.

Blanca- No te suelto.

Carmen - La gente dice: “Salió como alma que se la lleva el diablo”. Como si el alma mala fuera más rápido, o como si el diablo estuviera apurado como un ladrón. ¡Ja! Parece que nadie sabe qué es un alma. “Se me fue el alma a los pies”, es una decepción, porque el fracaso o la desesperanza pesan. Un desalmado es alguien malo porque no tiene alma, o porque es malo el alma no quiere vivir con él... Tengo miedo de no haber sido buena... “Que su alma descanse en paz”, dicen... Se vive pensando en cuándo se va a descansar y cuando viene la muerte uno quisiera más trabajo... Para que el alma pueda descansar en paz el cuerpo tiene que estar enterrado en campo santo... Nena, yo no quiero que me entierren en un cementerio.

Blanca - Vos nunca te vas a morir Carmen.

Carmen - Prometeme que me van a dejar por ahí en cualquier lado que no sea campo santo... ¿Me lo prometés?

Blanca - Sí...

Carmen - Tengo que ir a la sierra. A la Sierra de la Ánimas van las almas a dar vueltas. Voy a caminar mucho y quién sabe si un día no encuentro al alma del Negro colgada de alguna rama... Sí... Te prometo que lo voy a encontrar... No te quedes tristes, nena, voy a volver a la sierra, a la Sierra de la Ánimas.

Escena 17.

Blanca embarazada le habla a su panza.

Blanca - *Te cuento todo esto, nena, porque después quién sabe si voy a tener tiempo de contártelo o si vos vas a tener ganas de escucharme. Son solo pedacitos de mi memoria: hay mucho más... La reina tuvo una hija tan hermosa que el rey, desbordante de alegría preparó un gran festín. Invitó a sus parientes, amigos y conocidos, y también a las hadas, para que fueran favorables y estuvieran bien dispuestas hacia la niña... Tu padre es un hombre bueno y dulce. Con tantas heridas como yo, pero tiene manos*

sabias para curarnos todos los días. Una vez pensé que si existiera la fuente de la juventud yo podría salir a buscarla, a ver si me podía borrar tanta cosa triste y empezar de nuevo. Pero, ¿sabés, nena?, mejor estar así. Ésta soy yo, con mis arrugas de la cara y mis arrugas del alma. Además si empezara de nuevo me tendría que olvidar del Negro y no quiero. Tengo que decirte algo que es muy importante porque anda mucha mentira suelta: yo no sé de algunos, pero el Negro nunca estuvo en ninguna guerra, ni mató a nadie. Era un hombre bueno que organizaba sindicatos y protestas y repartía papeles. Nada más. Nosotros somos gente simple que cree en cuentos de hadas: que un día vamos a poder construir un mundo mejor, donde no exista la miseria ni la injusticia, donde cada una tenga lo que necesita y viva en paz. Ahora no tengo trabajo, porque parece que el trabajo se murió, no existe más. Pero iremos pichuleando y quien te dice que un día... No sé... Te quiero mucho... El festín se celebró con todo esplendor, y cuando llegó el fin, las hadas le dieron a la niña un presente mágico. Una le dio la virtud, otra la belleza, la tercera la riqueza y así hasta que tuvo todo lo que se puede desear en el mundo.

FIN

“Cuentos de hadas” fue estrenada en Uruguay en Teatro El Galpón; en Washington (EEUU) por “Teatro de la Luna”; en Asunción (Paraguay) por Teatro "Gente de la Obra"; en el Teatro San Martín de Buenos Aires (Argentina); en La Paz, (Bolivia) y en Mendoza (Argentina). La versión de El Galpón participado en diversos festivales internacionales (EEUU, Brasil, Bolivia, España) y realizado varias giras nacionales e internacionales.

Recibió el Premio al Mejor Espectáculo de Autor Nacional otorgado por el Centro Uruguay del Instituto Internacional del Teatro (ITI); el Primer Premio en el Concurso de Premios Anuales de Literatura otorgado por el Ministerio de

Educación y Cultura del Uruguay, y el Premio “Florencio”, otorgado por la Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay, al mejor espectáculo de autor nacional, 1998.